

La Visita de los Pastores

VERSO PARA MEMORIZAR: "Os ha nacido hoy...un Salvador, que es Cristo Jesús". Lucas 2:11

ESCRITURAS: Mateo 2:8-38

PROPOSITO: Enseñar que debemos alabar y agradecer a Jesús por venir a la tierra y salvarnos.

LA BIBLIA EN VIVO SONIDO: Volúmen 5, Cassette 41, Historias 244-245



Los pastores siempre estaban solos mientras cuidaban a sus ovejas. Muchas veces los balidos de las ovejas eran los únicos sonidos que los pastores oyeron.

"No mucho estaba pasando hoy," pensó un pastor. "Aún los lobos están alejados".

"Hablando de lobos", dijo otro pastor, "Pongamos un poco más de leña en el fuego para que no vengan. De todas maneras está muy oscuro hoy. Un poco más de luz del fuego puede ayudar".

De repente su conversación fue interrumpida. Un ángel se paró enfrente de ellos y había luz alrededor. ¡Ellos estaban tan asustados que no sabían que hacer!

El ángel dijo, "No teman. Les traigo buenas noticias y es para todos. El Salvador ha nacido hoy en Belén. Encontrarán a un bebé envuelto en una sábana en un pesebre".

Más ángeles llenaron el cielo. Estos ángeles cantaron, "Gloria a Dios al altísimo y paz a los hombres en la tierra". Parecía que había luz en todas partes. Tan pronto como llegaron se fueron al cielo.

Los pastores se miraron uno al otro en asombro. Ángeles llegaron a verlos en los solitarios campos en la noche.

Un pastor dijo, "Si este bebé es Cristo el Salvador, ¿Por qué estamos parados aquí hablando? Vamos a Belén ahorita y veamos al bebé".

Dejando a uno de los pastores encargados, los otros pastores se fueron en la noche a encontrar su camino a Belén.

Cuando ellos llegaron a Belén, ellos caminaron por las calles hasta encontrar un hotel. Ahí en un establo vieron una luz brillando de adentro.

Con algo de miedo entraron al establo, casi no creyendo que verían el niño Jesús.

Ahí en un pesebre de paja estaba el bebé Jesús.

Los pastores se arrodillaron y lo adoraron. Ellos dijeron a María y José qué les habían dicho los ángeles.

Al regresar a sus ovejas ellos les contaron a todos, "¡hemos visto al Hijo de Dios, el Salvador del mundo!"

S4
S8-9
4C
10
21
32
40
87
89A
103
111
126
127
129
130
136
154
199A
199B
230A
233
238
238A
260
332



Cuando el bebé tenía ocho días, era ya tiempo para que María y José lo llevaran al Templo en Jerusalén.

De acuerdo a la ley de Moisés, las familias judías tenían que hacer una ofrenda al Señor por su primer bebé. María y José ofrecieron dos palomitas en sacrificio.

Cuando María y José llegaron al Templo un hombre viejo llamado Simeón caminó hacia ellos. El era un hombre que amaba a Dios mucho y cada día esperaba al Mesías.

¡Simeón miró al bebé con asombro!

"¿Puedo sostener a tu bebé?" le preguntó a María. Después él tomó al bebé gentilmente en sus brazos y empezó a alabar a Dios.

"Señor", el dijo, "ahora puedo morir tranquilo, porque he visto al Salvador que has dado al mundo".

Simeón dijo a María una cosa extraña. "Mucha gente rechazará a tu hijo y eso te pondrá triste. Pero él también traerá gozo a muchos otros".

Una señora anciana, Ana, una profetisa que vivía en el Templo, también vio al bebé y dijo, "¡Oh gracias Dios, porque tu Hijo finalmente ha venido!"